

Mafalda: la representación de una década

Cecilia Paoppi

North Carolina State University

En este artículo analizaré la historieta *Mafalda* como la voz de una época en la que el feminismo, la guerra de Vietnam, la ecología, y los problemas económicos y políticos la atraviesan y le dan contexto.

El personaje de Mafalda nace en Argentina en 1963 de la mano de Joaquín Salvador Tejón (Quino) para promocionar un electrodoméstico. Este destino de la niña de pelo negro fracasa y en 1964 se publica por primera vez como historieta en el semanario argentino *Primera Plana*. A través de su mirada infantil, pero no por eso inocente, cautivó a distintas generaciones y llegó a ser traducida en más de treinta idiomas a lo largo de cincuenta años, a pesar de que Quino dejara de dibujarla en 1973.

Mafalda representa desde el humor una década en la Argentina. Umberto Eco la definía: “no es solo un personaje de historietas; es tal vez el personaje de los años setenta en la sociedad argentina.”¹ Pero al mismo tiempo, su voz trascendió las fronteras y representó la realidad de muchos otros países. Quino utilizó las viñetas para plantear temas de contenido social, cultural, económico y político, y es a través del humor, la ironía y la utilización del absurdo que logró poner en agenda temas del ámbito local e internacional.

¹ <http://www.mafalda.net/index.php/ES/la-historia/umberto-eco>

El humor en la historieta es el recurso que permite deslizar la crítica así como la inocencia de un personaje infantil que es lo que le da “inmunidad” al dibujante para decir y cuestionar lo que quiere. Ambos recursos se reúnen en *Mafalda* para poner en agenda los temas más destacados de los años sesenta y setenta. La niña, con su inocencia e impunidad de personaje de historieta, puede darle voz a las cuestiones más destacadas de la época, y eso es lo que me propongo analizar: cómo la realidad de una sociedad y sus rasgos más característicos se reflejan en *Mafalda*.

La mujer y la familia

Simone de Beauvoir, filósofa francesa, escribe *El segundo sexo* durante los años 1948 y 1949. Esta obra es considerada uno de los pilares del feminismo ya que presenta un análisis sobre el rol de la mujer en la sociedad de aquella época, y sobre cómo la mujer era percibida por el hombre bajo una idea de eterna femineidad, que en realidad contrastaba con la mujer real de carne y hueso. Beauvoir también cuestionó la educación que recibían las mujeres de su época y describió la desigualdad que existía respecto de los hombres. En *El segundo sexo* explica que “la pasividad que caracteriza esencialmente a la mujer ‘femenina’ es un rasgo que se desarrolla en ella desde los primeros años. Pero es falso pretender que se trata de una circunstancia biológica; en realidad, se trata de un destino que le ha sido impuesto por sus educadores y por la sociedad” (117).

Cabe destacar que su obra trascendió los años cuarenta y cincuenta, y como se describe en *The Norton Anthology of Theory and Criticism*: “*The Second Sex* (1949), provided the theoretical basis for the emergence in the 1960s and 1970s of feminist activism in both Europe and North America” (Leitch, Cain, Finke, Johnson, McGowan, Williams 1403). En este mismo contexto nace *Mafalda* en 1964, año en el que aparece la primera minifalda, símbolo de la liberación femenina. Como relata el diario *La Nación* con motivo del cincuentenario de la historieta: “En los contundentes, definitorios, años 60, Mafalda aún no tenía aparato de TV. (...) Eran tiempos de Beatles, guerra, armas nucleares, racismo, comunismo, ideales y feminismo. Sus planteos y dilemas eran propios de

toda la generación que atravesaba esa década agitada, pero que todavía permitía la esperanza.”² Por esta razón es que podemos interpretar a *Mafalda* bajo la mirada de Simone de Beauvoir.



“Lo malo de la familia humana es que todos quieren ser el padre,” decía Mafalda y así caracterizaba a la familia argentina y occidental. Una familia patriarcal donde el hombre, el padre, era la figura central. Donde la mujer quedaba resignada a un rol secundario de esposa, del “Otro” en la pareja y en la sociedad, definida siempre a partir de la visión del hombre. En *The Norton Anthology of Theory and Criticism*, los autores mencionan que: “Beauvoir argues that throughout history, women have been reduced to objects for men. Because men have imagined women as the ‘Other’, women have been denied subjectivity” (Leitch, et al. 1404). Es así como de Beauvoir critica y denuncia este rol patriarcal del hombre en la familia y comienza el segundo volumen de su obra *El segundo sexo*, con la frase: “One is not born, but rather becomes, a woman” (Leitch, et al. 1403), intentando introducir la idea de que la mujer es un producto de la sociedad y de la mirada del hombre que la convierte en el “Otro”.

Para la autora francesa, la cultura patriarcal en la que el hombre es la norma y la mujer una desviación era ya una imagen instalada y aceptada dentro de la sociedad de esos años. Simone de Beauvoir explica en *El segundo sexo* que: “desde los primeros tiempos del patriarcado, han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia; sus códigos

² www.lanacion.com.ar/1731159-mafalda-cumple-50-las-siete-claves-que-

se han establecido contra ella; y de ese modo la mujer se ha constituido concretamente como lo Otro” (70). Así deja ver, a través de su ensayo, que esta posición dominante del hombre en la sociedad tiene su reflejo no sólo en lo social sino también en lo político y en lo ideológico. Esto hace que este discurso patriarcal se replique, sea internalizado por la mujer y así ella pierda su libertad y autonomía como sujeto. El mito de la mujer es alimentado por la sociedad y sus discursos, y la obra de Quino es un claro ejemplo de esto. A través de Mafalda, su creador representa los personajes y las características más destacadas de la sociedad de los años sesenta. Recrea el prototipo de la familia porteña de clase media. Y es a través del humor y de la ironía que el autor introduce una crítica hacia esos modelos tan instalados, como el de la mujer en el estereotipo de la ama de casa. A través de Mafalda, Quino reclama:



o



Una crítica que podría hacerse al ensayo de Beauvoir es que la autora: “tends to generalize from her specific observations of white, middle-class, and well-educated European women to universal claims about all women” (Leitch, et al. 1405), pero con la historieta de Quino

vemos el mismo patrón. *Mafalda* es también la representación de la familia de clase media argentina. Su familia vive en un barrio porteño, su padre es empleado de una compañía de seguros y su madre, Raquel, una ama de casa que dejó los estudios para dedicarse a su familia. La mamá de Mafalda es una fiel representante de la mujer de los años sesenta y la visión de Mafalda sobre su madre es tan crítica como la visión de la autora francesa hacia las mujeres de su época. Raquel es una ama de casa cansada y resignada que frente a una pila de ropa para lavar escucha la pregunta de su hija Mafalda:



Mafalda, a través de sus ojos de niña, y Quino, a través del humor y la ironía, dejan en evidencia lo que de Beauvoir escribía varios años antes. A Raquel se la ve en la casa, siempre trabajando y viviendo una vida que tal vez no sea la que ella hubiese elegido. Raquel representa todo lo que Mafalda no quiere ser en el futuro, todos sus miedos. Otro ejemplo es cuando Mafalda le dice:



Por último hay que destacar que Raquel también sintetiza la resignación de los adultos frente a la esperanza y los ideales de los más jóvenes que deseaban que las cosas cambien y vayan mejor en los años sesenta. Mafalda le pregunta a su madre:



Y notamos como la tipografía en la historieta se va achicando, mostrando como el tono de Mafalda cambia ante la reacción de su madre.

Al mismo tiempo, para Simone de Beauvoir el misterio que se crea alrededor de la figura de la mujer es símbolo de la esclavitud, de su representación como “Otro”. Pero la autora destaca en su ensayo que en realidad hay una persona real detrás de ese misterio que tal vez no sea conocida y entendida por los hombres. La autora francesa comenta respecto al misterio: “To say that woman is mystery is to say, not that she is silent, but that her language is not understood; she is there, but hidden behind veils; she exists beyond these uncertain appearance.” (Leitch, et al. 1410). Es importante destacar que las mujeres muchas veces tampoco logran entender a los hombres pero como la sociedad es interpretada a través de la figura patriarcal, no se ha construido nunca un mito alrededor del hombre y tampoco se lo ha presentado como la contraparte de la mujer. El hombre es el protagonista, como marcan *Mafalda* y de Beauvoir, y la mujer es quien representa su “Otro”: un mito, un ser misterioso por descubrir.

Otro punto importante del ensayo de Simone de Beauvoir es la crítica que la autora introduce al rol de la mujer como esposa y madre. En su ensayo *El segundo sexo* denuncia que: “El destino que la sociedad propone tradicionalmente a la mujer es el matrimonio. La mayor parte de las mujeres, todavía hoy, están casadas, lo han estado, se disponen a estarlo

o sufren por no estarlo. La soltera se define con relación al matrimonio, ya sea una mujer frustrada, sublevada o incluso indiferente con respecto a esa institución” (205). Esto se ve en la historieta de Mafalda claramente reflejado en el personaje de Susanita, un estereotipo de la mujer antes de la revolución feminista, una clara representación de la mujer tradicional de la sociedad de clase media occidental. Mafalda le preguntaba a su amiga:



Para Susanita, como para muchas mujeres de su época, el matrimonio y la maternidad significaban su realización personal. Para de Beauvoir esto es el resultado de la educación que recibían las mujeres en esos años, cuando se les inculcaba que el matrimonio es lo que les iba a permitir tener un rol en la sociedad, al lado del hombre, y la maternidad lo que las iba a realizar como mujeres: “in marrying her he gives her social standing; he makes her presents; his independent economic and social position allows him to take the initiative and think up contrivances.” (Leitch, et al. 1411). Pero de Beauvoir reaccionó ante este discurso denunciando el tipo de educación que recibían las mujeres, centrada en los valores de la maternidad y la familia. Réplica de este discurso ya instalado es Susanita quien exclamaba:



y vemos la reacción de Mafalda como contraparte al personaje de Susanita.

Como denuncia Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*:

El matrimonio siempre se ha presentado de manera radicalmente diferente para el hombre y para la mujer. Los dos sexos son necesarios el uno para el otro, pero esa necesidad jamás ha engendrado reciprocidad entre ellos. (...) Socialmente, el hombre es un individuo autónomo y completo; ante todo, es como productor, y su existencia está justificada por el trabajo que proporciona a la colectividad. (206)

En cambio la mujer es siempre la otredad por eso la autora francesa agrega: “Es un engaño sostener que la maternidad convierte a la mujer en la igual concreta del hombre” (293) ya que bajo la representación de la sociedad patriarcal una mujer para ser “verdadera” debe aceptarse como el “Otro” del hombre. Así es como se imagina a si misma Susanita en *Mafalda*.

Economía y política

Mientras que Susanita sueña con ser madre y esposa, Mafalda sueña con ser intérprete en las Naciones Unidas.



decía Mafalda. Sus expresiones se muestran primero como contra personaje al de Susanita pero también en oposición a las profesiones típicamente elegidas por los hombres. Ser intérprete en las Naciones Unidas responde y representa los ideales de Mafalda, como la niña que cree que todavía se puede cambiar el mundo. Como describe David W. Foster:

Mafalda's distinguishing characteristic, the feature that makes her the projection of Quino's critical understanding of that conjunction, is her acute sensitivity to the world around her, a sensitivity not shared by her peers (her playmates who often kid her about it) or by her elders (parents, teachers, other adults on the block who are frequently astonished and perplexed by her comments), (498)

En la vida real Quino, su autor y dibujante, tampoco creía que sus historietas pudieran cambiar el mundo y así lo manifiesta en una entrevista publicada en el año 1972 en *La Opinión Cultural*. Quino define a sus dibujos como políticos pero en relación humana:

Lo que yo hago no cambia nada. Pero mis dibujos, sumados a piezas de teatro, a películas, a canciones, a libros, conforman una obra que podría ayudar a cambiar, pero yo tengo mis dudas. Mis dibujos son políticos, pero en relación a situaciones humanas más que políticas en sí. Esas situaciones se vienen repitiendo desde que el hombre es hombre.³

Pero es innegable el contexto social, político y económico que enmarca su historieta. Si bien es cierto que sus viñetas por sí solas no pudieron cambiar el mundo, son una pieza que suma a un compendio de cosas que ayudaron a poner bajo la lupa cuestiones que debían ser analizadas durante esos años.

Sería casi imposible no describir a *Mafalda* como una historieta de humor político que a través de la risa genera en la sociedad una lectura crítica de los hechos. Como describe Mijail Bajtín en *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*: “la risa popular ambivalente expresa una opinión sobre un mundo en plena evolución en el que están incluidos los que ríen” (14). *Mafalda* es el retrato de una década en la que las críticas, los sueños y los ideales estaban a flor de piel, el mundo estaba en proceso de cambio. Como describe otra nota del diario *La Nación*:

Quino manifestaba la incertidumbre de esos días que prometían cambiar la Historia apelando a metáforas, alegorías y estereotipos. Así como la sopa fue símbolo del abuso de los poderosos, Susanita representaba el deseo casi vulgar por lo extremo de conseguir marido para ser madre de muchos hijitos, y Manolito era la versión vernácula del capitalismo que se venía.⁴

Mafalda es un símbolo del espíritu de su tiempo. “La personalidad contestataria de Mafalda y su inconformismo con el status quo la empuja a un cuestionamiento constante de la realidad.”⁵ Por eso la niña de medias blancas no se queda callada y cuestiona los roles

³ <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/q/quino.php>

⁴ <http://www.lanacion.com.ar/1731159-mafalda-cumple-50-las-siete-claves-que-la-definen-y-la-hicieron-emblematica>

⁵ www.unitedexplanations.org/2013/06/18/las-35-mejores-vinetas-de-mafalda-de-satira-politica

hegemónicos de las potencias económicas reflexionando mostrando el avance y el impacto de Estados Unidos en Latinoamérica y particularmente en Argentina:



Lo mismo sucede cuando Mafalda le pregunta a Felipe si hizo la tarea sobre la independencia nacional y Felipe le responde:



y de fondo se ve la ciudad cubierta con carteles y señales, todas escritas en inglés. Como describe David Foster “A preoccupation with the relationship between national or “autochthonous” values and foreign models in all areas of high and low culture is an abiding concern in Latin America. Argentina is no exception and, indeed, it is arguable that some of the most vociferous debates on the subject have occurred in the press of that country” (501). Y es cierto que a pesar de este avance voraz de lo extranjero, hay que destacar el debate que genera y el rol que tiene *Mafalda* como historietita en Argentina y en Latinoamérica. Como menciona Umberto Eco: “El universo de Mafalda es el de una América Latina en sus zonas metropolitanas más adelantadas; pero es en general, desde muchos puntos de vista, un universo

latino y esto hace que Mafalda nos resulte mucho más comprensible que tantos personajes del cómic estadounidense.”⁶

Siguiendo esta línea, *Mafalda* también hace una crítica a la cosmovisión geopolítica dominante a través del personaje de Libertad, cuyo nombre tiene una connotación importante para la historieta. Quino cuestiona las ideas instaladas y Mafalda le cuestiona a su amiga:



Esta es otra manera de marcar el contraste y el peso del norte sobre el sur, como reflexiona Mafalda:



Quino también expone el dominio de Europa y Estados Unidos como potencias a nivel mundial en una conversación con Susanita, cuando Mafalda le comenta que Felipe es muy bueno y Susanita pregunta: “¿Es de gran aceptación en Europa y Estados Unidos.” “¿Y eso? ¿A qué viene?”, dice

⁶ <http://www.mafalda.net/index.php/ES/la-historia/umberto-eco>

Mafalda sorprendida. “A que NADA es bueno, si no es de gran aceptación en Europa y Estados Unidos”, dice Susanita.



Así vemos como Quino, a través de estas viñetas, muestra como en los años sesenta y setenta las potencias hegemónicas eran las que determinaban los lineamientos internacionales y las que de alguna manera delineaban las políticas bajo las cuales debían “vivir” el resto de los países.

Siguiendo esta idea, en la historieta se muestra también el rol del Fondo Monetario Internacional, el Club de París y el Banco Mundial, como organismos internacionales que justamente responden a estas potencias económicas y que determinan las políticas económicas de los países que dependen de su financiamiento. Esto se ve reflejado en el pasaje donde se lee a Raquel, la mamá de Mafalda, retándola por las cosas que la niña deja tiradas. Mafalda le responde a su madre increpándola al grito de: “¡No tengo por qué obedecer a nadie mamá; yo soy un presidente!”. A lo que Raquel contesta: “Y yo soy el Banco Mundial, el Club de París y el Fondo Monetario Internacional”, haciendo alusión al rol de poder de estos organismos.



En vez de ser organismos que ayudan a los países que lo necesitan, los tres terminaron siendo, hasta el día de hoy, organismos que gracias a los acuerdos celebrados mantienen a los países como Argentina bajo sus propias condiciones, y muchas veces llegan a delinear las políticas económicas de esos países. Los hechos transcurridos en Argentina lo prueban, y así lo destaca Pablo Nemiña, investigador de FLACSO Argentina:

Si desde su creación a finales de la Segunda Guerra Mundial el Fondo Monetario Internacional (FMI o Fondo) tuvo una intervención controversial en la política económica de los países en desarrollo, la relación con la Argentina destaca por su persistencia y conflictividad. En los cincuenta años transcurridos desde el ingreso de nuestro país al organismo en 1956 hasta el pago total por adelantado de la deuda pendiente desde la crisis de la convertibilidad en 2006, la Argentina estuvo bajo acuerdo en 38 años.⁷

Dejando en evidencia el vínculo entre Argentina y el organismo hasta la actualidad.

Otro punto importante para analizar en *Mafalda* es el contexto económico y como la determinación internacional condicionaba y condiciona la economía; de ahí la vigencia de la historieta. Como se menciona en una nota del diario *La Nación*:

Déficit, inflación y problemas en la balanza comercial son tres temas recurrentes en la Argentina. Y son varias las referencias a éstas y otras cuestiones de la economía que se leen en la tira de Mafalda, publicada originalmente entre 1964 y 1973. En un país que repite ciclos, la historieta sigue vigente como reflejo de problemas sociales, varios de ellos muy agravados respecto de aquellos años (...).⁸

Otra cuestión que representó a la Argentina y que lamentablemente continúa siendo un rasgo característico de la economía es el alza de precios. Como describe el economista Daniel Heymann, en los años sesenta: “la alta inflación no afectaba a muy pocos países—como ahora—, sino a toda la región. En la Argentina, hacia el final del decenio llegó el primer cambio de moneda, forzado por la depreciación del peso moneda nacional, nacido en

⁷ http://www.cehsegreti.com.ar/archivos/FILE_00000374_1412616677.pdf

⁸ <http://www.lanacion.com.ar/1736638-la-economia-segun-mafalda-cincuenta-anoslos-mismos-temas>

1881.”⁹ Lo vemos representado en el hogar de Mafalda cuando su mamá vuelve de realizar las compras y dice ofuscada:



Como menciona Heymann, la suba de precios es síntoma de inestabilidad económica que caracteriza a la historia de Argentina por la falta de un esquema fiscal ordenado, ya que hubo déficit en los años 60, 70 y 80; el desfasaje entre los precios y los salarios de los trabajadores y el debate sobre el tipo de cambio. Temas que lamentablemente aún no han perdido vigencia, como así tampoco lo ha hecho *Mafalda*.

La pobreza, es otra de las cuestiones que más preocupaba a Mafalda. Conversando con Susanita y luego de ver una persona en situación de calle, Mafalda le comenta a su amiga su preocupación: “Me parte el alma ver gente pobre. [...] ¡Habría que dar techo, trabajo, protección y bienestar a los pobres!” A lo que su amiga y antítesis responde: “¿Para qué tanto? Bastaría con esconderlos”.

⁹ <http://www.lanacion.com.ar/1736638-la-economia-segun-mafalda-cincuenta-anoslos-mismos-temas>



El personaje de Susanita, en estos casos, por un lado quiere hacer de contrapeso a la caracterización de Mafalda quien sí se preocupa por la pobreza y los problemas de su comunidad, pero por otra parte representa a esos niños que muchas veces repiten lo que escuchan en sus casas dejando en evidencia una posición que seguramente, por más terrible que sea leerla, es la que una parte de la sociedad tenía o tiene respecto de la pobreza.

Es importante destacar que el mismo origen de *Mafalda* estaba vinculado a la economía de Argentina en aquellos años. El personaje nace para ser parte de una campaña publicitaria para una marca de electrodomésticos que al final no sale a la luz. Pero el mismo contexto de su creación habla del momento en que los electrodomésticos empiezan a llegar a los hogares en Argentina. Es así como un día llega el televisor a la casa de Mafalda y cuando llega el instalador le pregunta a la mamá de Mafalda: “¿Dónde lo pone, señora”, refiriéndose al televisor. “En el living”, contesta la mamá de Mafalda. “¿Y a la nena?”, vuelve a preguntar el señor mostrando a Mafalda en brazos desmayada por la llegada del televisor a su hogar. Pero la televisión también será mostrada como un símbolo que representa el consumo, la distracción y la enunciación de promesas **incumplidas**.



Esto se ve cuando el papá encuentra a Mafalda sentada frente al televisor pero con el aparato apagado y le pregunta: “Pero... ¿qué haces aquí con el televisor desenchufado?” A lo que Mafalda responde: “¡PENSAR! Alguna vez quería darme el gusto de poder pensar mientras estoy sentada mirándolo.”



Y vemos como el dibujante destaca las palabras “pensar” y “poder pensar” en negrita, haciendo alusión a la crítica. Otro momento se da cuando los padres de Mafalda plantean decirle a la niña que no vea tanta televisión, pero cuando Raquel se sienta junto a Mafalda, ambas delante del televisor, vemos como la madre queda “hipnotizada” frente a la pantalla y como la tipografía dentro de la viñeta se va disminuyendo cuando dice: “Mafalda, sería conveniente que vieras...” y vemos como Raquel pierde su atención por completo.



Síntoma de lo que la televisión generaba y genera en la gente. Un medio de comunicación pero también un medio de distracción en el mejor y peor de los sentidos.

Otra crítica que se destaca en *Mafalda* es la conocida “fuga de cerebros” que responde a cuestiones económicas en muchos casos ante la falta de trabajo para los profesionales que terminaban sus carreras aunque a cuestiones políticas en otros casos. El caso es que en las conversaciones entre Mafalda y sus padres, o entre la niña y sus amigos, el tema siempre está presente. Así se ve cuando Mafalda le pregunta a su padre: “¿Por qué todos los que terminan una carrera se van al extranjero?” A lo que el padre responde: “Bueno, tal vez porque aquí no tienen suficiente campo”, tratando de dar salida al paso pero Mafalda redobla la apuesta y cuestiona: “Pero decime... ¡con todo el campo que tienen aquí las vacas!... ¿Por qué demonios también ellas no se van al extranjero?”



Este ejemplo representa la reflexión sin censura de una niña que cuestiona a sus padres un hecho representativo de la época que merecía su reflexión,

ya que la salida de profesionales del país representó una gran pérdida porque quienes se fueron son miembros de una generación que tal vez sí hubieran podido colaborar con el progreso del país y con un cambio. Esta misma crítica, se ve cuando Mafalda le pregunta a su mamá si el jardín de infantes es una carrera. Cuando Raquel le contesta que no, ella se muestra aliviada y dice: “Entonces cuando lo termine no tendré que... ¡Menos mal! ¡Te juro que siendo tan chiquita no quería mamá! / ¡Te juro!”. “¿No querías qué”, pregunta Raquel. “¡Tener que irme del país como todo el que termina una carrera!” responde Mafalda.



Respecto a los temas de política local, *Mafalda* ofrece siempre una visión crítica. Como describe Umberto Eco: “En realidad Mafalda en materia política tiene ideas muy confusas, no logra entender que es lo que sucede en Vietnam, no sabe porque existen los pobres, no se fía del Estado y está preocupada por la presencia de los chinos. Sólo una cosa sabe claramente: no está conforme.”¹⁰ Quino se encargó de dejarlo en evidencia durante la historieta. *Mafalda* representa a una generación que cuestiona, pregunta y deja en evidencia cuestiones que generaciones anteriores no se atrevían a plantear. Ejemplo de esto es cuando la maestra le pregunta a Manolito en clase: “A ver, Manolito, una palabra que empiece con ‘P’” “¡ZAS!...este es capaz de decir ESA mala palabra”, piensa Mafalda. Manolito responde: “Política” y Mafalda dice: “¡Y la dijo, nomás!”

¹⁰ <http://www.mafalda.net/index.php/ES/la-historia/umberto-eco>



Mafalda siempre se muestra preocupada por las cuestiones políticas pero es a través de la ironía y del insólito como plantea sus inquietudes. Quino, al poner palabras y reflexiones en una niña cuenta, con la inocencia de su edad para introducir la crítica. Por ejemplo, cuando Raquel le pregunta a Mafalda y a sus amigos: “¿A qué juegan, chicos?” “Al gobierno”, responden ellos. Raquel les advierte: “Bueno, a no hacer lío ¿eh?” y Mafalda desganada dice: “Descuida, no vamos a hacer absolutamente nada”



La época en la que se edita *Mafalda*, entre 1964 y 1973, es una época muy particular para la Argentina a nivel político. Por eso, por ejemplo, podemos ver la reacción de Mafalda que no puede parar de reírse cuando lee en el diccionario la definición de la palabra *democracia*: “(...) Gobierno en el que el pueblo ejerce la soberanía”



o cuando aparece con un policía y dice:

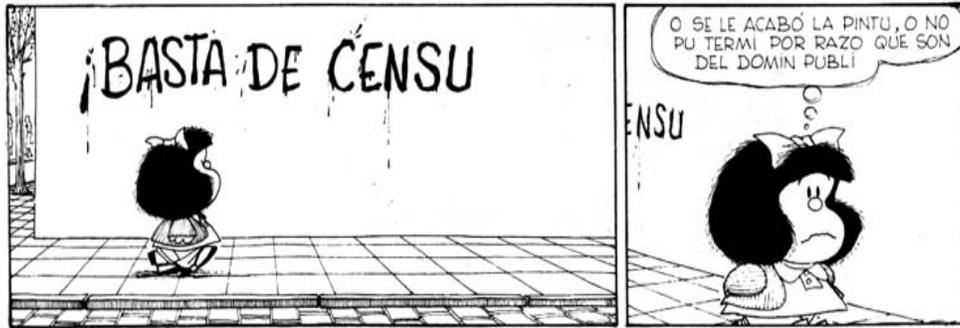


Mafalda también va a cuestionar la censura de la época. Cuando va caminando por la calle y ve distintos carteles que indican: “Prohibido girar a la izquierda. Prohibido fijar carteles. Prohibido estacionar” y Quino muestra la reacción de Mafalda con la viñeta: “Reconforta ver cómo poco a poco el hombre ha ido logrando dar rienda suelta a su libertad de limitarse”.



Pero el ejemplo más destacado de la crítica es en un pasaje de la historieta cuando se la ve a Mafalda caminando por la calle y lee un grafiti en la pared

que dice: “¡Basta de censu”, a lo que Mafalda reflexiona: “O se le acabó la pintu, o no pu termi por razo que son del domin publi”.



Este pasaje muestra el talento y el acierto del dibujante, no sólo porque deja a la vista la existencia de la censura que había en la época sino por el recurso que usa para presentarlo. El utilizar palabras cortadas en la reflexión de Mafalda es una representación gráfica del recurso de la censura.

La historieta *Mafalda* nos permite entender los rasgos que caracterizaron una época marcada por conmociones políticas, sociales, económicas y culturales. A pesar de ser una historieta que representa a la familia y sociedad argentina, *Mafalda* supo cruzar fronteras y ser la representación de muchas sociedades y culturas a lo largo del planeta. Otro rasgo importante para destacar, es que Quino dibujó a Mafalda únicamente durante diez años pero su obra fue tan brillante que aún hoy sigue siendo leída en todo el mundo. Parte de este fenómeno es su vigencia. Lamentablemente, como se mencionó durante este ensayo, podemos decir que *Mafalda* en algunas cuestiones aún sigue vigente, y esto se debe a que particularmente Argentina, así como algunos países de Latinoamérica, sufre ciclos que se repiten a lo largo de la historia o vive procesos que aún no han llegado a su fin. Esta línea es la que retoma Isabella Cosse en su reciente libro *Mafalda: historia social y política*¹¹, quien aprovechó el cincuentenario de la historieta para reconstruir la historia detrás del personaje y el valor del humor como “una potente lupa para observar los

¹¹ Por su reciente publicación, el libro no pudo ser abordado para este análisis ni incluido como parte de la bibliografía consultada.

fenómenos sociales porque su interpelación supone la activación de sentidos por los sujetos a los que está destinado. (...) El gran desafío es descubrir en el humor, surgido en otro contexto histórico al nuestro, lo que no está dicho en el chiste, lo que está implícito en quien escucha, en quien lee”¹².

“La risa enseñaba la imperfección del mundo y a través de ella buscaba transformarle y renovarle”¹³, decía Mijhail Bajtin en su obra *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento* y tal vez este haya sido uno de los logros de *Mafalda*. Tal vez hoy la niña de pelo negro y Simone de Beauvoir estarían de acuerdo con que hubo más que risas y que el rol de la mujer cambió, al menos en la sociedad occidental; y que tal vez fue gracias a sus escritos y dichos, ya que ambas son un símbolo de la revolución femenina. Pero lamentablemente la pobreza, la inflación, el consumismo y las guerras siguen siendo cuestiones que preocupan a la sociedad del siglo XXI, y son temas que siguen estando vigentes como lo estuvieron hace cuarenta años en la vida de Mafalda.

Bibliografía

- Leitch, V., Cain, W., Finke, L., Johnson, B., McGowan, J., Williams, J. *The Norton Anthology of Theory and Criticism*. 1st Edition. New York: W. W. Norton & Company, Inc., 2001.
- Dorfman, A., Mattelart, A. *Para leer al pato Donald: Comunicación de masa y colonialismo*. 5ta. Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores S.A., 1973.
- Foster, D. W. (1980), “MAFALDA: An Argentina Comic Strip.” *The Journal of Popular Culture*. 14: 497-508.
- De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*.
<http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>

¹² www.nodal.am/2014/09/noda-entrevista-a-isabella-cosse-autora-del-libro-mafalda-historia-social-y-politica

¹³ <http://www.romanicoaragones.com/Colaboraciones/Colaboraciones041Risa.htm>

- Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. 1979. http://historiaiuna.com.ar/wp-content/material/2012_bajtin_introduccion.pdf
- Nemiña, Pablo. Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”
www.cehsegreti.com.ar/archivos/FILE_00000374_1412616677.pdf
- Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina*. 2000.
www.mariorapoport.com.ar/uploadsarchivos/historia_economica_introduccion.pdf
- www.lanacion.com.ar/1731159-mafalda-cumple-50-las-siete-claves-que-la-definen-y-la-hicieron-emblematica
- www.lanacion.com.ar/1736638-la-economia-segun-mafalda-cincuenta-anos-los-mismos-temas
- www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/q/quino.php
- www.mafalda.net/index.php/ES/la-historia/umberto-eco
- www.romanicoaragones.com/Colaboraciones/Colaboraciones041Risa.htm
- www.nodal.am/2014/09/noda-entrevista-a-isabella-cosse-autora-del-libro-mafalda-historia-social-y-politica/